

Carlos Pellicer:

Dos sonetos de junio

A Elías Nandino

I

Junio trae en el hombro la paloma
que otro tiempo fue un águila. Sus manos
señalan horizontes tan lejanos
que apenas dan la altura de una loma.

Comienza a atardecer y el aire aploma
su antigua iniciativa. Con desganos
aún señalan caminos por los llanos
las vivientes angustias del idioma.

Junio en la tarde muestra su hermosura
pálidamente antigua. Noble causa
da en sus ojos la flor de su figura.

¿Aún hay tiempo de amar y ser amado?
Y un pájaro es el ritmo de una pausa
que da el valor del sueño y lo soñado.

II

Junio, si con tus manos desbaratas
el cielo acumulado de otros días,
la algarada naval, ganaderías
del gran cuerno abundante que aquilatas;

si lo que no sabías lo relatas
sin haberlo escuchado; si tus crías
tienen las luminosas energías
que a la noche en el viento le arrebatas;

si ya estás de pie en la cumbre panorama
donde a un lirio un antílope amalgama
la esbelta soledad de un joven triste,

toma la mía, que en su flor de fuego
distingue la verdad de lo que existe
y seriamente se dedica al juego.

Las Lomas, junio de 1958